



Viernes 4 de Diciembre de 1891 Núm. 44

# FANDANGO

**BAILE SEMANAL**  
DEDICADO AL BELLO SEXO MASCULINO

**10**  
centimas



Morena que vuelve loco  
á aquel que en verla se empeña;  
porque por mucho que enseñe  
todavía enseña poco.







# EL FANDANGO

Si hablas mal del hom-  
bre piensa en tu abuelo

AGIPINA

El hombre es el eterno  
año; respeta su ino-  
cencia.

MESALINA

## BAILE SEMANAL

DEDICADO

AL HERMOSO SEXO MASCULINO

DIRECTORA

D.<sup>a</sup> PANCHITA CALIENTE

Solo hay una cosa me-  
jor que un hombre: dos  
hombres.

MADAME PETIT

Las guias del bigote de  
un hombre marcan el  
camino de la felicidad.

PROSERPINA

Año I

Barcelona 4 Diciembre de 1891

Núm. 44

EN EL GRAN MUNDO



—¿Porqué me dá usted la espalda, mar-  
quesa?

—Porque ya estoy cansada de dar-  
el frente.

Ayuntamiento de Madrid



## Crónica

Ya estamos tranquilas.

Romero Robledo, el *pollo* por excelencia, ha vuelto á hacer las paces con don Antonio Cánovas y ha entrado en el ministerio con toda su falange de adoradores.

Ahora, claró está, que el de Antequera ha de apresurarse á implantar en el gobierno todas las reformas que por tanto tiempo viene luchando, y en breve estarán reformados hasta los *walter-closset* de los paseos públicos.

Una sola cosa nos asusta; y es el hambre que se traerán esos señores después de tanto tiempo de obligado ayuno.

Hay individuo del partido que no ha comido *de caliente* desde el año ochenta y ocho inclusive, y había semana que él y su familia tan solo se alimentaban con un panecillo y cuatro zanahorias.

La mayoría de los reformistas se habían acogido al *sable* como único

recurso á su desesperada situación y andaban por las calles de la coronada Villa repartiendo mandobles á diestro y siniestro y hundiendo el arma en los bolsillos del primer transeunte que se echaban al rostro.

Pero lo que sucedía es que, después, se iban al Circulo de la Carrera de San Gerónimo y se dejaban el producto del sablazo en la mesa del *monte* ó del *treinta y cuarenta*, y entonces había que oír á los partidarios de Romero Robledo echar pestes contra su jefe y renegar de su parsimonia y de su ciencia política y de su belleza rubicunda.

Figúrense ustedes con qué avaricia de indigestiones y con cuanto afán de cocido entrarán á ocupar sus puestos en el gobierno los tales reformistas.

En cuanto se tuvo noticia de que don Paco había aceptado la cartera de Ultramar, todos los que se sentían reformistas acudieron ansiosos al palacio de su jefe en demanda de una credencial.

LAPSUS



Ayuntamiento de Madrid



Y había que ver el apuro del antequerano ante la falange de pretendientes.

—Don Francisco, decía uno; yo, con una dirección general tengo bastante.

—A mi me corresponde una gefatura de primera clase. exclamaba otro.

—La intendencia de la Habana!

—La intervención de Filipinas!

Y así, por este tenor, se expresaban los partidarios de Romero. y don Páco, al oírles, sudaba pez aceite ricino.

Sabemos de uno que al día siguiente de jurar su cargo el nuevo ministro, se presentó pidiendo audiencia.

—¿Que desea usted?—le interrogó el enemigo de Silvéla.

—Mire usted; yo, como desear, desearía un gobierno de provincia o una delegación de Hacienda;

—Pero, ¿quién es usted?

—Ordoñez, Perico Ordoñez.

—Yo no recuerdo....

—Yo visitaba mucho el Círculo de V. E.

—¿Iba usted a seguir mi política?

—No señor, á jugar al monte.

El jefe del reformismo lo mandó á paseo.

—¡Por Dios! Deme usted algo, aunque sea una plaza de agente de orden público.

—No es de mi incumbencia.

—¿No? Pues deme usted dos pesetas, me comeré un bistek en cualquier restaurant.

Lo cierto es que los reformistas suben al poder con un apetito salvaje y no va á quedar expediente que no se coman ni ciudadano á quien no se traguen.

¿Ministro de Ultramar el señor Romero Robledo?

Es lo único que le faltaba á la Isla de Cuba.

PANCHITA CALIENTE.

NASORUM.



Ayuntamiento de Madrid



CARTAS A JULIA

(Histórico)

Querida Julia mía: Si consigo  
que el dolor no me mate, y todavía  
un momento me quede de agonía,  
voy á darte el «adios» de un buen amigo  
No me hables con desden, ¡porque me aterra  
pensarlo sólomente!

No recibas mi carta indiferente.....  
¡Respete el luto y el dolor que encierra!

Me abandonaste al fin, mujer impia!  
Yo que todo mi amor te consagraba  
y solo en ti pensaba,

y en ese falso amor solo creía!  
¡Tu sonrisa de amor me deleitaba,  
incitándome á besar tus labios rojos,  
y al sentir el calor de tus dos ojos  
por temor de abrasarme..... no miraba!

A no fingir como fingiste á caso  
el amor que me diste en aquel beso,  
¿estaría yo ileso

del fuego en que me abraso?

Tu cabeza mil veces sostenía  
sobre mi ardiente pecho reclinada.....

¿Me olvidarás?—decía tu mirada—  
—Te idolatro—mi labio te decía.

Cuando el soplo sentía de tu aliento  
que enlazaba á las tuyas mis caricias.....

¡Un mundo de delicias  
me hacías concebir en un momento!

Tú que me diste cuanto quise ¡ingrata!  
que me diste placeres y alegría,  
y por darme también, ¡hasta tu tía

*me daba á mí la lata!*

¡Yo que al fin la pagué tantas raciones  
de *boeflak* que tragó como una fiera,  
tan solo porque hiciera  
*la vista gorda* en ciertas ocasiones!

Yo que todos tus gustos he cumplido,  
y si á veces me hallaba sin un duro,  
tan solo por servirte lo he pedido,

¡pues no falta un *inglés* para un apuro!

Ya todo lo olvidaste, y cual veleta  
de dirección cambiaste en un momento.

¿Cómo has de comprender mi sufrimiento?

¿Que entiende de cariño una.. coqueta!

«Adios», y sepa la que así me trata,



y á mi amor corresponde de tal suerte,  
que decidido estoy á darme muerte.  
No te acuerdes de mí..... adios, ingrata.

## II.

Pepe mío: Tu carta he recibido  
y de mi injusta falta me arrepiento.  
No dudes un momento  
que siempre te he querido.  
Hice mal, y yo misma lo confieso.  
Tu perdón solicito  
puesto que yo Pepito  
subsanaaré mi falta con exceso.  
Por locura, ó por falta de *mollera*  
cometí el desatino  
de unirme á ese ladino  
que es un truan de primera.  
Pero pronto ha llegado á abandonarme  
el ingrato perjuró;  
aunque yo no me apuro  
¡porque aun me quedas tú para vengarme!  
Fué mi pasión con él, solo fingida;  
yo no se como fué... fué una locura.  
No le quise jamás; pues te lo jura  
*la que tuya será toda la vida.*

## III

Tu carta recibí: Ya soy dichoso,  
por que en ella me das una alegría  
al decir *Julia mía*  
que al fin te ha abandonado aquel... mocoso.  
Ayer estaba loco, y hoy te escribo  
si con menos pasión, con más acierto  
por que te advierto,  
*¡que no me he muerto aun, que aun estoy vivo!*  
Si yo mal no recuerdo, te decía  
que al perder tus caricias y tus besos  
remedio no hallaría, y que por eso  
suicidarme quería.  
Hoy encontré remedio, y muy barato  
y hasta más positivo...  
y por ese motivo  
*¡lo he pensado mejor, y no me mato!*  
Porque, sepa la flor de las... coquetas  
que no quiero morir por una... ingrata  
¡y que encontré una chica más barata  
que todo eso me cá... ¡por tres pesetas!

JOSÉ LABASTIDA TORRES.



# PÁJARAS



Buitres



Ave de rapiña



Pájaro Pinto



Sinsonte



Murciélago



otra baraja guardada  
con la que ayudaba á Curro,  
y aunque esto era una pillada,  
se tragaba la tostada  
el pobre Blas, que era un burro.  
Explicar no está de más  
cómo se las arreglaban;  
y era que el amigo Mas  
daba á Curro por detrás  
las cartas que le faltaban.

DOÑA ANA.

### PARODIAS

Sí alguna vez te encuentro por la  
(calle  
y pasas junto á mí,  
y pasas *cojeando*, yo me digo:  
—¿Por qué *cojea* así?

Luego contrae mi faz horrible mueca  
efecto del dolor;  
y entonces pienso:—Acaso ella *cojea*  
¡por lo mismo que yo!

Yo he visto las caretas más horribles  
que en carnaval salieron,  
y las he contemplado muy gustoso,  
tranquilo y sonriendo.  
Pero en tu rostro me fijé ayer tarde  
al verte en el paseo,  
y del susto por poco me desmayo  
¡tan raro era y tan feo!

¿Qué es una cursi? dices mientras fijas  
en tu peinado enormelazo azul;  
¿qué es una cursi? ¿Y tu melo pre-  
¡Una cursi eres tú! (guntas.

P. C.

### FANDANGUERIAS

Ahora si que los del orden han  
empezado á cumplir su misión de  
una manera que no dudamos al-  
canzará el aplauso unánime de  
los barceloneses.

Nos referimos á la persecución  
de los falsificadores del vino y de-  
más sustancias de primera nece-  
sidad.

¡Miren ustedes que lo que pasa  
con los taberneros es escandalosi-  
simo! Envenenar á la humanidad  
por el solo deseo de ganar unos  
cuantos céntimos.

Y pensar que los que esto hacen  
pasan por personas *honradas* y  
quizás hasta ejercen como autori-  
dad ó como miembros del jurado.

Nada, nada, duro con ellos y ven-  
gan sus nombres para que el pú-  
blico los conozca y se aparte de  
ellos como de la lepra.

Segun hemos oido asegurar se  
trabaja mucho para nombrar alcal-  
de de Barcelona al Sr. Tort y Mar-  
torell.

De lo que nos alegraríamos infi-  
nito resultara cierto, no porque  
tengamos simpatía alguna por di-  
cho señor, sino para ver si una vez



dueño de la vara realizaba aquel proyecto de organizar la Sección de Higiene que tan elocuentemente defendió en el consistorio municipal.

No queremos aventurar comentario alguno hasta que esté resuelta la cuestión, pues aunque sea pequeño puede resultar un gran alcalde.



Por fin se resolvió la crisis y todos los ministros tomaron posesión de sus respectivos departamentos.

Cosa que nada tiene de particular ni nos preocupa lo mas minimo.

Pero como no á todos les ha de suceder lo mismo y en particular á los cubanos que recuerdan lo de la negra Anita, he ahí la causa porque no felitamos al Sr. Cánovas por el nombramiento del Sr. Romero para el ministerio de Ultramar.



En cambio tenemos en Hacienda á Concha Castañeda, señora que no conocemos mas que por haber leído su nombre en los periódicos, pero que no podemos menos de felicitar, no solo porque pertenece á nuestro sexo, sino por haber sido la primera señora que ha entrado á formar parte en un ministerio, con lo cual hemos demostrado que en tocante á conceder derecho á las mujeres, estamos muy por encima de los *yankees*.

Para la próxima crisis propon-dremos á D.<sup>a</sup> Panchita Caliente

para el ministerio de *Gracia* y Justicia.

Conqué desde hoy somos conservadoras y nos declaramos servidoras en un todo del *Pantorri-llas* barcelonés.

A lo dicho.

Aquí tiene nuestro FANDANGO á su disposición.



El domingo se estrenó en el teatro del Circo la zarzuela *El hijo de mi primo*, original del señor Sanchez Mula y música del director de orquesta de dicho coliseo.

El argumento tiene escenas muy chistosas que despiertan la hilaridad del público.

En la música oímos tan poca novedad que no sabemos de que calificarla.

Los artistas se esmeraron en su ejecución, aunque un poco exagerados, sobre todo la característica.

De todos modos el Sr. Mula recibió los aplausos del público, que fueron merecidos.



¿Suponemos que habrán adquirido la novela extraordinaria que acabamos publicar?

Que no hay nada mejor que las PEQUEÑECES del P. Colombia, lo demuestra el éxito que ha tenido.

¡Cómo que casi está ya agotada la primera edición!

Y conste que si hoy la recomendamos á nuestros lectores es solamente porque sentiríamos se quedasen sin poderla adquirir.



## EL RAPÉ



¡Ay, qué gusto y qué placer,  
primo Leopoldo,  
al acabar de comer  
gozar de un polvo.

## CORRESPONDENCIA

Carmencita Fría de Partes.—*Guadalajara*.—Cuando vuelva usted á escribir décimas, procure usted que todas tengan diez versos, que es lo corriente. ¡Ah! Y que los versos tengan todos las mismas sílabas.

Soledad Sola.—*Madrid*.—Usted debe ser, cuando menos, sargento de la Remonta.

La Celestina.—*Oviedo*.—Conque ¿no ha podido escribir más epigramas? ¡Si supiera usted cuanto me alegro!...

Elena sin Aquello.—*Madrid*.—Y sin sentido común, ni vergüenza ni ortografía.

Carlota Resentida.—*Barcelona*.—Enmiéndese usted, señora, enmiéndese usted.

La del Higo.—Es usted la mujer más indecente de la creación é islas limítrofes.

Sixta Careada.—*Barcelona*.—Eso se lo cuenta usted á su novio, pero sin que nadie más que él la oiga. Y aún así y todo me temo que se gane usted cuatro bofetadas.

Una suscriptora.—¡Vaya usted á paseo!

Una que tal baila.—*Madrid*.—Usted podrá bailar todo cuanto quiera; pero lo que no debe usted hacer es escribir romances ¡por María Santísima!

Bonifacia Sensible.—*Valencia*.—Sí, sí; ya está usted buena; eso lo ha copiado usted de algún almanaqué.

Doña Juanita.—*Sevilla*.—¡Olé ya! ¡Y qué pornográficas son las sevillanas!

Belen Cinta.—*Castellón*.—Corrija usted eso, remítamelo nuevamente y lo aprovecharé para... ciertos usos comunes.

Pujol y Solé, impresores, Tallers, 45.



LOS HOMBRES DE LA EDAD MEDIA



Un caballero de punta en... rojo

Biblioteca extraordinaria de "El Fandango"

Se ha puesto á la venta

LAS

OTRAS **PEQUEÑECES** OTRAS

PADRE COLOMBIA

Confesor de las redactoras de El Fandango

Con el retrato del autor

Precio: 30 céntimos ejemplar

Ayuntamiento de Madrid